



Mapa del río Amazonas y su cuenca, elaborado por Cristóbal de Acuña, en 1639. El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid y se usó para acompañar el manuscrito de Martín de Saavedra y Guzmán, 1880. Tomado de la edición facsimilar *La Amazonia, primeras expediciones. estudio preliminar y transcripción de Mariano Cuesta*, Banco Santander de Negocios, Madrid, 1993.

# El río Amazonas: un gigante indomado. Una mirada hacia su historia contemporánea (1500- 2010)

ROBERTO PINEDA CAMACHO<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

La historia de un río es la de su cuenca y su biografía comprende, además de su historia natural, su significación como área fluvial habitada por grupos humanos, cuya civilización está marcada por las mismas dinámicas del río y del clima, entre otros factores. En contraste con el río Amarillo o con el Nilo, y de forma más similar al río Congo, el Amazonas nunca ha sido domesticado. Diversas y milenarias civilizaciones ribereñas del gran río Amarillo, en China, construyeron, para controlar sus crecientes e inundaciones, grandes obras hidráulicas que dieron paso a la conformación de las llamadas Sociedades hidráulicas, lo que explicaría la emergencia de imperios cuyas dinastías perduraron durante siglos e incluso milenios.

La historia de la Amazonia se ha desarrollado de forma admirable desde la pionera *História do Amazonas*, publicada en 1931 por el gran historiador managüense Arthur César Ferreira Reis, el decano de la historiografía de la región. Pero son pocos los estudios cuyo objeto específico es la historia de sus ríos, a pesar de la nueva y relevante historia ambiental, quizá porque dan por supuesto sus características fundamentales en el desenvolvimiento de la cuenca y de sus sociedades, y de la conciencia que se tiene respecto a que la Amazonia es un “mundo las

---

Colombia. Antropólogo con formación de posgrado en Historia y doctor en Sociología, especialidad Antropología Social. Actualmente es profesor del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional, sede Bogotá. Se ha desempeñado como investigador y director del Instituto Colombiano de Antropología, profesor de la Universidad del Cauca y de la Universidad de los Andes, entre otras actividades. Es especialista en Historia del Amazonas y en Historia de la Antropología en Colombia. Entre sus publicaciones referentes a la Historia Amazónica se destaca *Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá* (1986) y *Holocausto en el Amazonas* (2000), además de diversos ensayos y escritos sobre el tema, aparecidos en el *Boletín de Historia y Antigüedades* de la Academia Colombiana de Historia y otras revistas nacionales e internacionales. Es miembro de número de la Academia Colombiana de Historia y miembro correspondiente de diversas academias de historia latinoamericana, entre ellas, el Instituto de Historia y Geografía del Brasil.

1. Debo expresar mi gratitud con Margarita Téllez, estudiante del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional, por su invaluable colaboración en la armada del texto y en la revisión del mismo.

aguas”, como lo advirtiera Mario d’Andrade en las notas de su diario personal al llegar al delta del Amazonas.

Quizá uno de los primeros historiadores que centró su atención en la vida del río Amazonas, en su naturaleza indomable y su influencia indiscutible en la determinación de los ritmos de las sociedades humanas de la gran selva, fue Leandro Tocantins. En su libro, titulado *O rio comanda a vida. Uma interpretação da Amazônia* (2000) nos describe, entre otras cosas, la historia de su navegación, y destaca su importancia en la vida de los hombres. Cuando el río crece, cuando sus aguas se desbordan, fertilizan los bajos y brinda esperanza de buenas cosechas. Entonces, las embarcaciones acceden a lugares y barracas recónditas y traen mercancías y bienes que se compran a través del comercio de regatón. Pero también las inundaciones arrasan cultivos, desbarrancan aldeas y casas, llenan de preocupación a las gentes del río por el destino de sus vidas, bienes y lares. Cuando llegan los meses de “sequía”, las embarcaciones encallan, los aprovisionamientos en algunos afluentes del Amazonas se dificultan y los cascos de las embarcaciones chocan contra maderos o contra el lecho de algunos ríos. La “hidrografía” de los ríos amazoneses –dice Tocantins– es caprichosa, ambigua y llena de contrastes, según se le mire. De una y otra forma, el Amazonas y sus principales ríos comandan la vida, la prosperidad o la ruina de sus miles y ahora millones de habitantes.

Este ensayo pretende seguir algunos de los planteamientos de dicho autor, e intenta comprender aspectos de las intrincadas conexiones entre la vida del río Amazonas y sus pobladores en los últimos quinientos años, cuando ocurrió un verdadero cataclismo en la región, representado por la llegada de los portugueses y los españoles, que en pocos decenios desencadenarían una enorme catástrofe demográfica en las sociedades de las riberas del Gran Río Mar, como consecuencia de la guerra, el tráfico de esclavos, las epidemias y los cambios socioculturales.

En este sentido, este ensayo sobre La Mar de Agua dulce es en una combinación de historia ambiental y social, mediada por los imaginarios y la civilización material de los hijos de los Reinos de Portugal y España, y sus descendientes. Nos interesa comprender la significación del río Amazonas en el marco de su inserción en las sociedades coloniales de los imperios portugués y español; y luego, del Imperio del Brasil y las nuevas repúblicas, en el contexto de los ciclos económicos y de las modalidades de navegación que caracterizaron la vida del río y sus afluentes.

El Amazonas –a diferencia del Congo, un río que transita también por la selva tropical africana pero que posee grandes caídas y saltos– es navegable en casi toda su extensión. Es un río por el que se desplazan peces y otros animales, incluido el hombre. En contraste, muchos de sus grandes afluentes como el río Negro, el Caquetá y otros cauces menores, tienen raudales, cachiveras<sup>2</sup> y cascadas, que dificultan e incluso impiden la navegación y la movilización.

Para poder instalarse allí y desde tiempos muy tempranos, los habitantes nativos aprendieron a aprovechar sus recursos, sus ciclos de agua y sus varzeas<sup>3</sup>. En efecto, los arqueólogos han descubierto que en Caverna Pintada, cerca de la desembocadura del río Tapajós en el Amazonas, existen evidencias de una tradición de pueblos cazadores recolectores, con una antigüedad de unos 10 000 AP, que eran contemporáneos pero diferentes de los cazadores de megafauna de otras regiones de América del Sur. Aquellos vivieron de la caza de pequeños mamíferos, de la pesca y de la recolección, entre otros recursos (Roosevelt, 1994; 1998).

2. Caídas, raudales o saltos llenos de piedras.

3. Bajos de los ríos que se inundan con periodicidad, fertilizando los suelos inundados. En ellos crece una vegetación particular: el bosque de varzea.



Cascada de Yapurá en Arara, Coara.

Tomado de D'Orbigny, Alcide y J. B. Eyriés. *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África*. Barcelona, Imprenta y Librería de Juan Oliveres, 1842, t. 1.

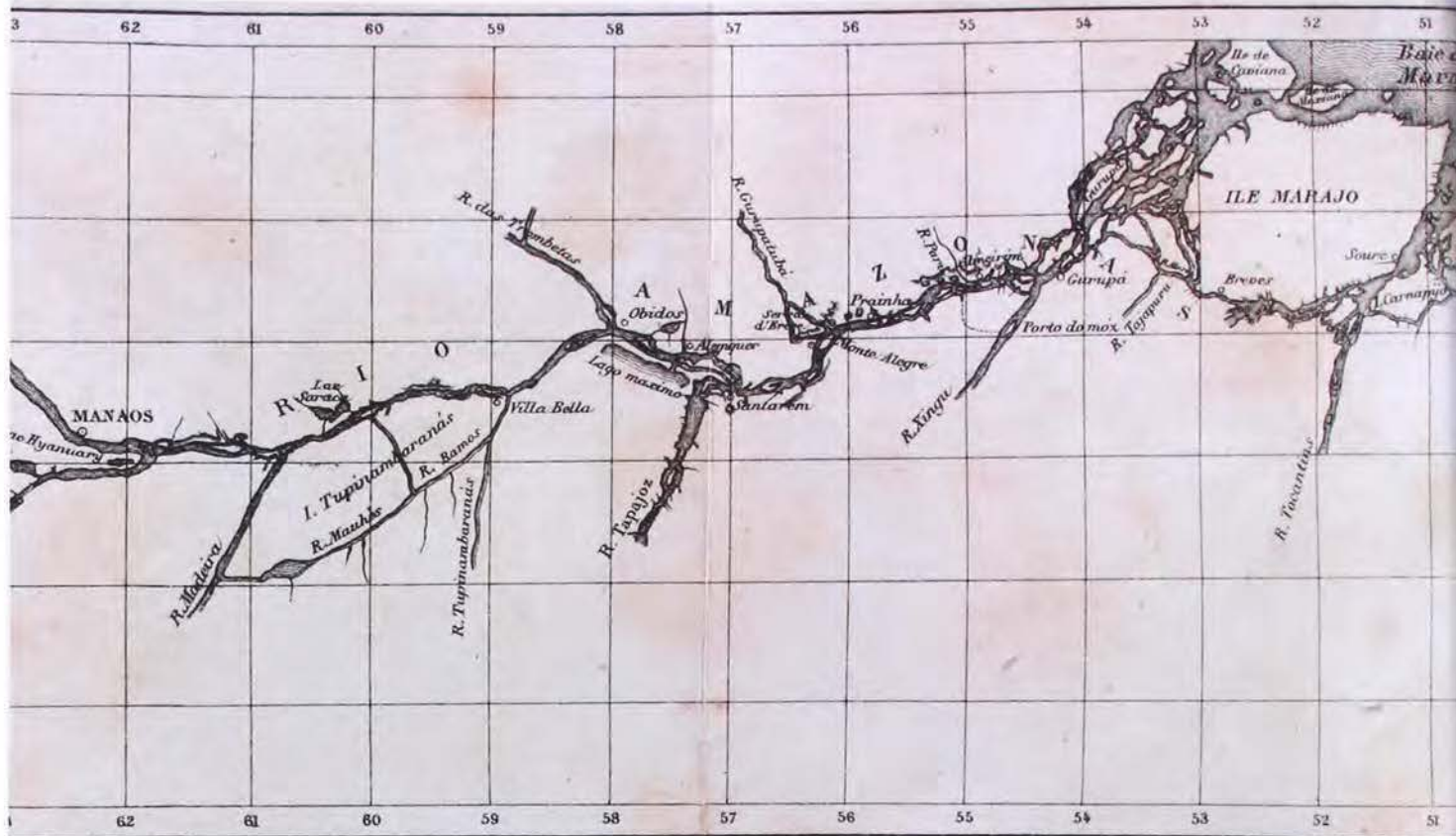
El río Amazonas tiene una vocación de integración. Pero no fue lo mismo ocuparlo, durante su historia poscolombina, desde las bocas del río o desde la cabecera de los Andes<sup>4</sup>; es más difícil conquistarlo desde los Andes, ya que con frecuencia ello implica atravesar páramos, punas, grandes montañas y transitar por senderos vertiginosos, a pesar de la existencia de algunas depresiones o pasos naturales. Pero la expansión portuguesa por el río Amazonas, que arranca desde su delta, no se explica únicamente por factores naturales o su gran capacidad como navegantes –que los llevaría muy tempranamente a recorrer las costas de África, a descubrir la ruta a la India (con Vasco da Gama) o dar la primera vuelta al mundo (con Fernando de Magallanes)–, sino por su modelo de ocupación, de colonización, por sus preocupaciones en tejer redes de comercio y por su movilidad espacial.

En fin, las siguientes páginas presentan algunas facetas de la biografía del río Amazonas, en los últimos quinientos años: narramos –reitero– la historia de un río indómito que, por lo menos hasta la fecha, sigue marcando, en gran medida, el ritmo de la historia “natural y moral” –como diría el gran Gonzalo Fernández de Oviedo– de la cuenca y sus habitantes y, agreguemos, de sus imaginarios o de sus sueños individuales y colectivos. Y que, como el Danubio, ha integrado pueblos y naciones.

#### **LA GRAN SIERPE DE AMÉRICA DEL SUR**

Si desde el espacio se observa esa masa terrestre que conocemos como América del Sur, nos percatamos de la presencia de una gran sombra –o mancha verde– que cubre gran parte de la región septentrional de nuestro continente; si bajamos

<sup>4</sup> A pesar de su magnitud, las montañas andinas no fueron obstáculo en tiempos precolombinos para el comercio, para el intercambio y para la formación y proyección de culturas andino-amazónicas comunes de gran complejidad.



Isla de Marajó, en mapa del río Amazonas desde su desembocadura hasta la frontera con Perú.

Tomado de Agassiz, Louis. *Voyage au Brésil*. Paris, Librairie de L. Hachette, 1869.

la escala o acercamos el *zoom*, –descubrimos un gran río de variados meandros y cauces–, que a veces se confunde con extensos lagos; se desplaza lenta pero inexorablemente hacia el oriente, con una silueta sinuosa, serpentina, casi de forma permanente: este río de aguas fangosas atraviesa el interior de esa porción del continente; sus cabeceras se desprenden desde los mismísimos Andes, en el Perú, para recorrer miles de kilómetros, antes de morir al otro lado, en el Atlántico, en un gran delta que rodea una gigantesca isla, la isla de Marajó, que tiene un área casi igual a Suiza; lanza centenares de miles de metros cúbicos de agua, transformando incluso el secular sabor salobre del mar, en una especie de agua con cierto rastro dulce, antes de doblar su corriente hacia el septentrión, en una especie de recodo que impulsa las embarcaciones y peces hacia el norte de Suramérica y hacia el Caribe insular.

Este imponente río, que conocemos hoy en día con el nombre de río Amazonas (llamado por los brasileños Solimões hasta Manaus, y luego sí, Amazonas) es en realidad algo más complejo. Se nutre de otros gigantes de agua, como los ríos Madeira o Negro, y millares de ríos que engrosan sus aguas, y caen, ya sea desde los mismísimos Andes, o tienen su origen en el escudo Guyanés o en la meseta central del Brasil. En realidad, la vertiente del río Amazonas está configurada por una vasta red reticular de aguas, que condiciona el paisaje y que ha permitido una excepcional riqueza ictiológica<sup>5</sup> casi incomparable en el mundo.

Este río configura la llamada cuenca del Amazonas, cubierta en gran parte de sus siete millones de kilómetros cuadrados por un manto verde, una extraordinaria vegetación de bosque tropical húmedo, que se adapta de diversas formas a los microclimas y variedades de suelos; la cuenca posee una gran humedad, altas temperaturas y se caracteriza por un altísima pluviosidad. Gran parte de

5. De ictiología, parte de la zoología dedicada al estudio de los peces.



Carte du Detroit llamado Pongo de Marsérice en el Marañón, o río de las Amazonas entre Santiago y Borga, París, 1745.



Varzeas en el Amazonas.  
Fotografía Diego Samper, colección particular.

los bosques de la planicie amazónica se levantan sobre suelos muy pobres en nutrientes, cuya situación se compensa con un sofisticado proceso de reciclaje de los mismos, y la captación –a través de la fotosíntesis y de la lluvia– de los nutrientes y de la energía solar necesaria para su crecimiento y reproducción.

En contraste con estas áreas denominadas “tierra firme”, otras zonas de la Amazonia son inundadas y fertilizadas con los nutrientes que arrastran los ríos que provienen de los Andes, esa inmensa mole del occidente de América del Sur, de origen volcánico, que emergió hace setenta millones de años. El Amazonas, en particular, de manera similar al Nilo, fertiliza periódicamente sus zonas adyacentes con ricos nutrientes o materia orgánica; o se expulsa, durante casi seis meses, en vastísimas áreas –sobre todo en su parte baja– conocidas con el nombre de varzeas; se conforma así un sistema de inmensos lagos –excepcionalmente ricos para la pesca–, muchos de los cuales subsisten, una vez se retiran las aguas, y mantienen diversos tipos de comunicación con el río.

En otros términos, el río Amazonas está constituido por su red fluvial y lagos; ambos conforman un complejo ecosistema, de manera similar, por ejemplo, a nuestro río Sinú, el cual no se puede comprender sin la dinámica de la Ciénaga Grande, de la Ciénaga Betancí y de otras innumerables lagunas. De esta forma se constituye una cadena trófica que es fundamental para la reproducción de la selva y sus animales. Alrededor de lagos o de los brazos del río Amazonas, o en sus islas, veremos instalados casas, caseríos, barracones, aldeas, pueblos y ciudades, que de una forma u otra viven de ese gran mundo de aguas.

Algunos tributarios del río Amazonas recorren también miles de kilómetros, pero sus aguas de color oscuro carecen de la riqueza orgánica de los ríos de los Andes; en algunos casos, como acontece con el río Negro al desembocar en el Amazonas, su corriente mantiene su propia identidad, su color y su composición química, hasta que poco a poco se diluye en las aguas del gigante río.

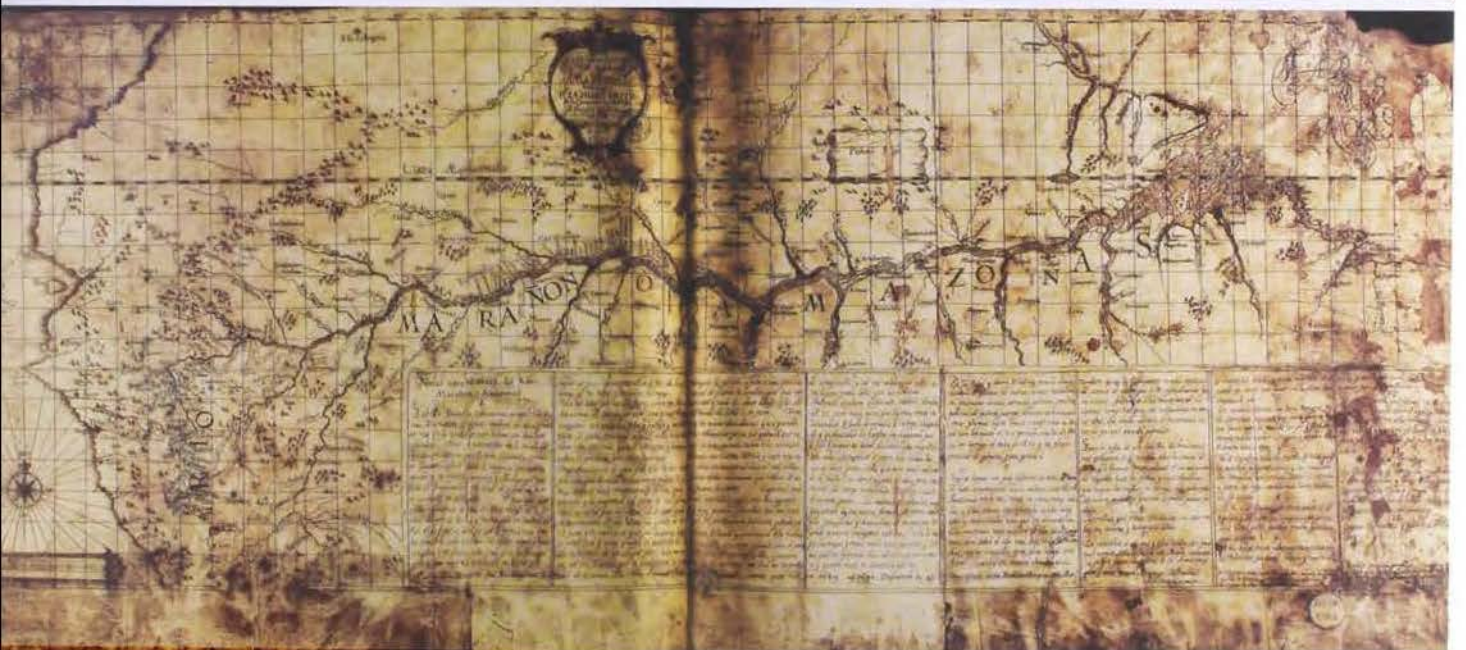
### ***PRIMERAS NOTICIAS DEL RÍO Y SUS AMAZONAS***

Fue Vicente Yáñez Pinzón el primer europeo que observó el delta del Amazonas, por allá en 1500 y llamó la atención de sus grandes dimensiones; lo llamaría, con buen juicio, Santa María de la Mar Dulce.

Los primeros europeos que lo recorrerían en toda su extensión, el capitán español Francisco de Orellana y sus huestes, hacia el año de 1541, tendrían la extraordinaria experiencia de lanzarse, sin buscarlo, aguas abajo, como si fuesen al Hades. Constataron la presencia, en sus riberas, de grandes y complejas aldeas nativas, organizadas en torno a prestantes caciques; asaltaron sus casas, observaron sus sementeras de maíz y de yuca brava, se aprovecharon de los corrales de tortugas, pero también sufrieron sus flechas y otras armas que desde diversas canoas –fabricadas con los troncos de los árboles– transformaron sus dos navíos como si fuesen puerco espines; las flechas herirían a algunos peninsulares y, sobre todo, dejarían tuerto al sacerdote dominico Gaspar de Carvajal, que los acompañara, y que escribiese, años más tarde, la primera crónica sobre el río Amazonas (Carvajal, 1942).

Al llegar a cierto lugar, notaron la presencia de aguas negras provenientes del norte, y llamarían a este río con el nombre –que aún conserva– río Negro. Su crónica da cierto sentido al río, organizándolo en provincias y regiones, destacando

“Americae Sive Novi Orbis, Nova Descriptio”, Ortelius, 1587. El curso del Amazonas es imaginario; por su prestigio fue copiado por innumerables cartógrafos. Tomado de Medina, José Toribio (ed.). *Relación del descubrimiento del famoso río grande que desde su nacimiento hasta el mar descubrió el capitán Orellana en unión 56 hombres*, escrita por fray Gaspar de Carboxal (Sevilla, 1894). Quito, Imprenta Mariscal, 1995.



Mapa *Geographica del Gran río Marañón o Amazonas*, Samuel Fritz, 1691. Es el primer mapa científicamente levantado por Fritz mientras recorría sus misiones entre los Omaguas. Tomado de Medina, José Toribio (ed.). *Relación del descubrimiento del famoso río grande que desde su nacimiento hasta el mar descubrió el capitán Orellana en unión 56 hombres*, escrita por fray Gaspar de Carboxal (Sevilla, 1894). Quito, Imprenta Mariscal, 1995.



## TABULA GEOGRAPHICA PERUÆ, BRASILIÆ &amp; AMAZONUM REGIONIS

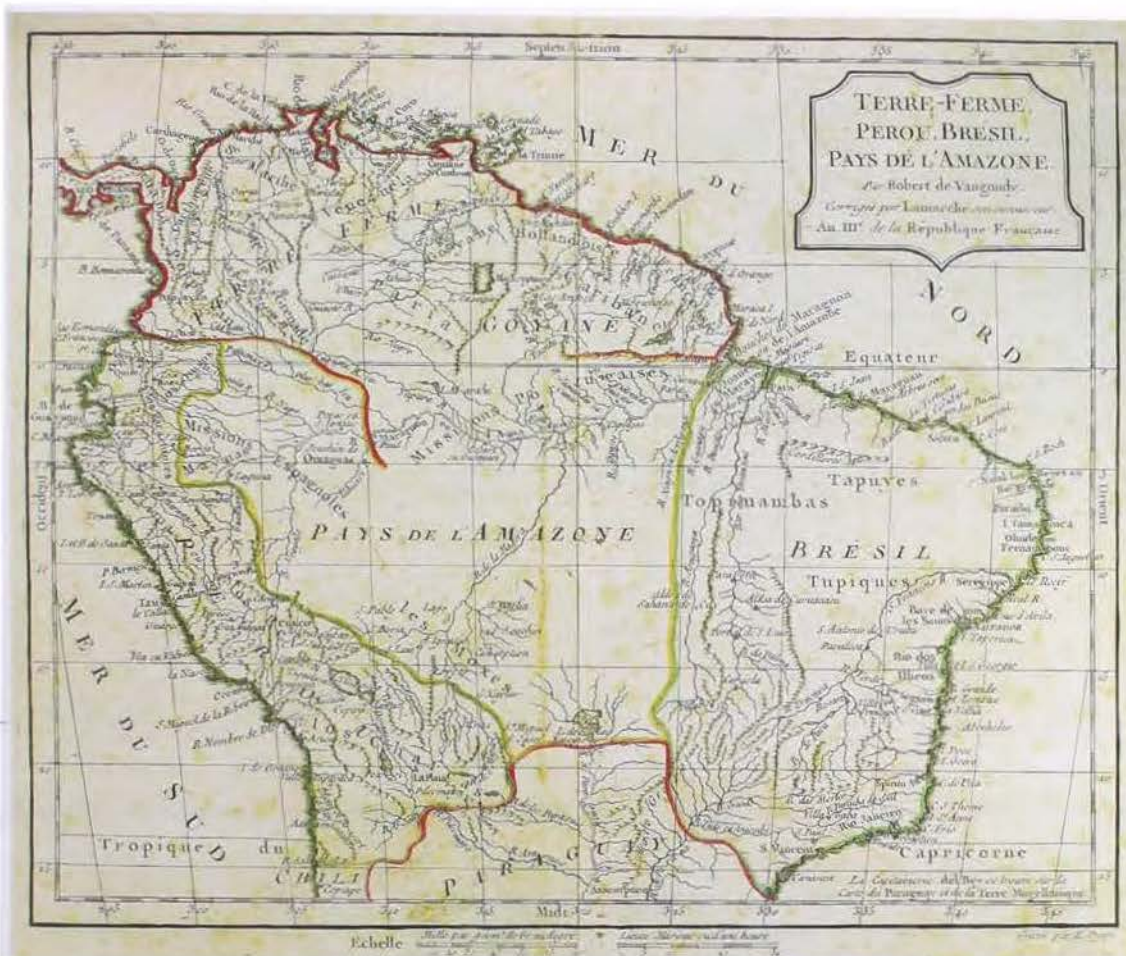


Carta de la tierra firme de Perú y Brasil y el país de las Amazonas, elaborada por Guillermo Delisle, Amsterdam, Jean Covens, 1705.

la presencia, en lo que hoy sería la desembocadura del río Tapajós, cerca de la población de Santarém, de un nutrido y valiente grupo de mujeres guerreras, en quienes creyeron ver a las Amazonas de la tradición griega; ellas los combatieron –como grandes guerreros– con arcos y flechas. Carvajal narra que vivían en el interior de la selva, a cuyos poblados se desplazaban hombres, únicamente con la función de procreación. Cual verdaderas Amazonas, retenían las niñas, mientras que los varones eran entregados a sus amantes furtivos.

Orellana y sus hombres tuvieron rápidamente conciencia de su experiencia: el río que penosamente habían atravesado, por la gracia de Dios, no era un río cualquiera. Lo mismo pensaría Gonzalo Fernández de Oviedo, al escuchar de boca del mismo Orellana, en la isla La Española, los detalles del viaje. Sin perder tiempo, el gran cronista escribiría al cardenal Bembo, en Italia, informándole de semejante hazaña, comparable a la de Fernando de Magallanes, que años atrás, en 1519, había dado la vuelta al mundo por primera vez. En su carta resaltaba, así mismo, el encuentro con las Amazonas, las mujeres guerreras de la antigüedad clásica. La noticia no se hizo esperar y la carta circuló por toda Europa.

Cuando Orellana llegó a España, camino a Valladolid, para informar a Carlos V de su viaje y librarse de las acusaciones de traidor que ya le había lanzado Gonzalo Pizarro, se topa –quizá en Sevilla– con el gran cosmógrafo y navegante



Tierra firme. Perú y Brasil, país de las amazonas, elaborado por Robert de Vaugondy, Francia, 1806.



*Americae pars magis cognita* (Theodore de Bry, Frankfurt, 1542). Uno de los grandes mapas de América del Sur, el sur de América del norte y el Caribe. Tomado de Bry, Teodoro de. *América (1590-1634)*. Madrid. Ediciones Siruela, 1902.



*C. Jernstedt, pin.*

Vista general de Belém do Pará, mayo de 1784.

Tomado de Cuesta, Mariano, *La Amazonia, primeras expediciones*, estudio preliminar y transcripción, Banco Santander de Negocios, Madrid, 1993.

Construcción de las piraguas en el puerto de Miranhos.

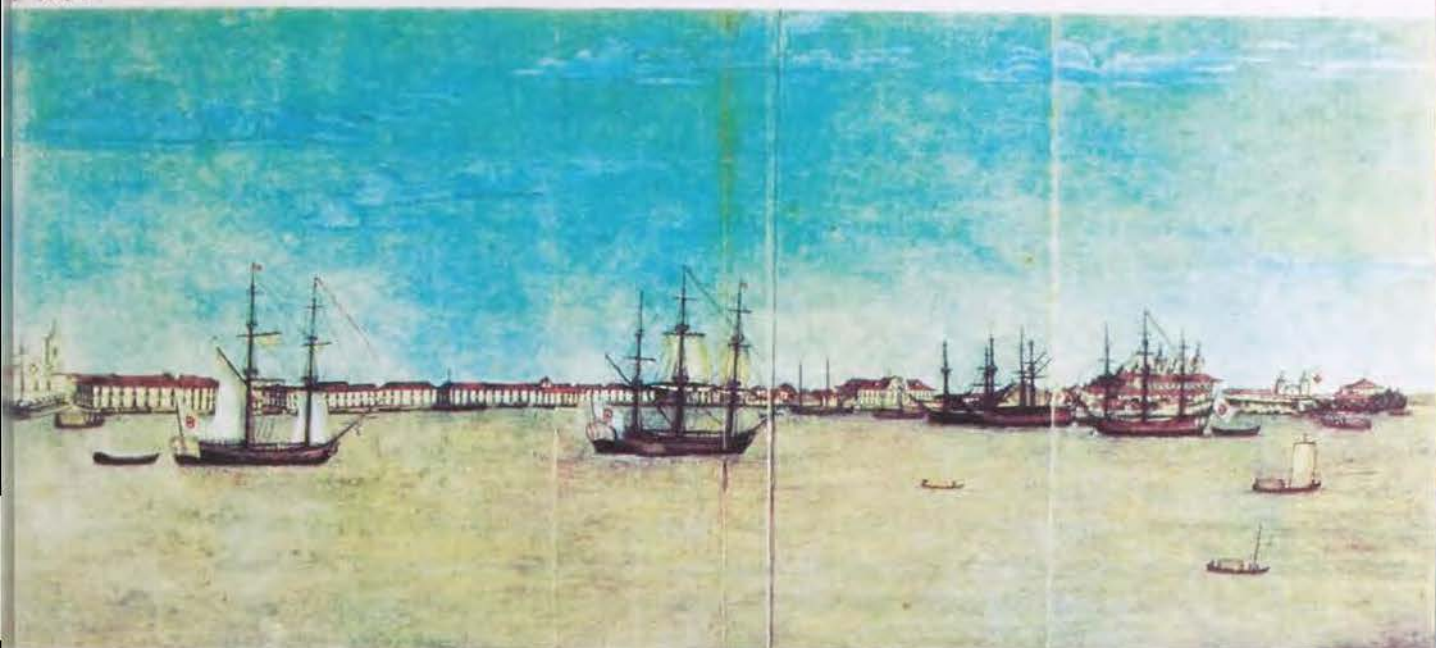
Tomado de D'Orbigny, Alcide y J. B. Eyriés, *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África*, Barcelona, Imprenta y Librería de Juan Oliveres, 1842, t. 1.



Sebastián Cabotto, que pronto esbozaría el primer mapa de la región, o al menos uno de los primeros. Cabotto lo representa como una gran sierpe, como una especie de anaconda, diríamos nosotros; tiene una naturaleza sinuosa; y a un lado, a manera de viñeta, reproduce la imagen de las Amazonas, pero ya en cierta forma americanizadas. En los años subsiguientes, los grabadores y cosmógrafos

na de Belém do Grão Pará

1724



na. singular!

Europeos –holandeses, ingleses franceses y alemanes– reproducirían sus propios mapas del río y de la región, siempre recreándola con seres fantásticos. Alrededor del río se tejió un imaginario maravilloso, en el cual se inscribió gran parte de las representaciones de la India y de la antigüedad clásica, propias de la mentalidad medieval.

Después de la trágica expedición de Pedro de Ursúa y de la rebelión de Lope de Aguirre contra el mismísimo Felipe II, tuvieron que pasar casi ochenta años para que de nuevo los europeos tuviesen una visión integral del río. Los portugueses fundaron, en 1616, el Fuerte de Présipio, cerca de la desembocadura del río Amazonas, que se transformaría en Belém do Pará. Entre tanto, los españoles habían establecido, en el piedemonte andino, diversas fundaciones. Después del inesperado arribo de Pedro Texeira a Quito, en 1537 (respondiendo a la vez a una sorpresiva llegada a Belém de dos frailes españoles que provenían de una misión en el alto Amazonas), Felipe IV ordenó una nueva expedición que recorrería el curso del río, esta vez encabezada por el sacerdote jesuita Cristóbal de Acuña.

Acuña condensó su experiencia de viaje en el famoso libro *Nuevo Descubrimiento del río de las Amazonas* (1640) que se complementa con los mapas y registros llevados a cabo por los expedicionarios de origen portugués. El sacerdote jesuita nos registra de forma novedosa la dinámica del río: por ejemplo, la presencia de grandes islas, algunas de ellas fugaces; describe su fauna, entre ellos los inofensivos manatíes, o peixe boi, la diversidad humana, los recursos disponibles, y una multitud de seres para nosotros imaginarios, pero para su época monstruos o seres fuera de lo común de carne y hueso (gigantes, enanos, hombres con pies al revés y, naturalmente, las Amazonas). Su libro induce a pensar el río Amazonas como un paraíso, y años más tarde, el también religioso Antonio de León Pinelo sugeriría que el Paraíso Terrenal pudo haber tenido allí su asiento.

**Descendiente de las amazonas.**

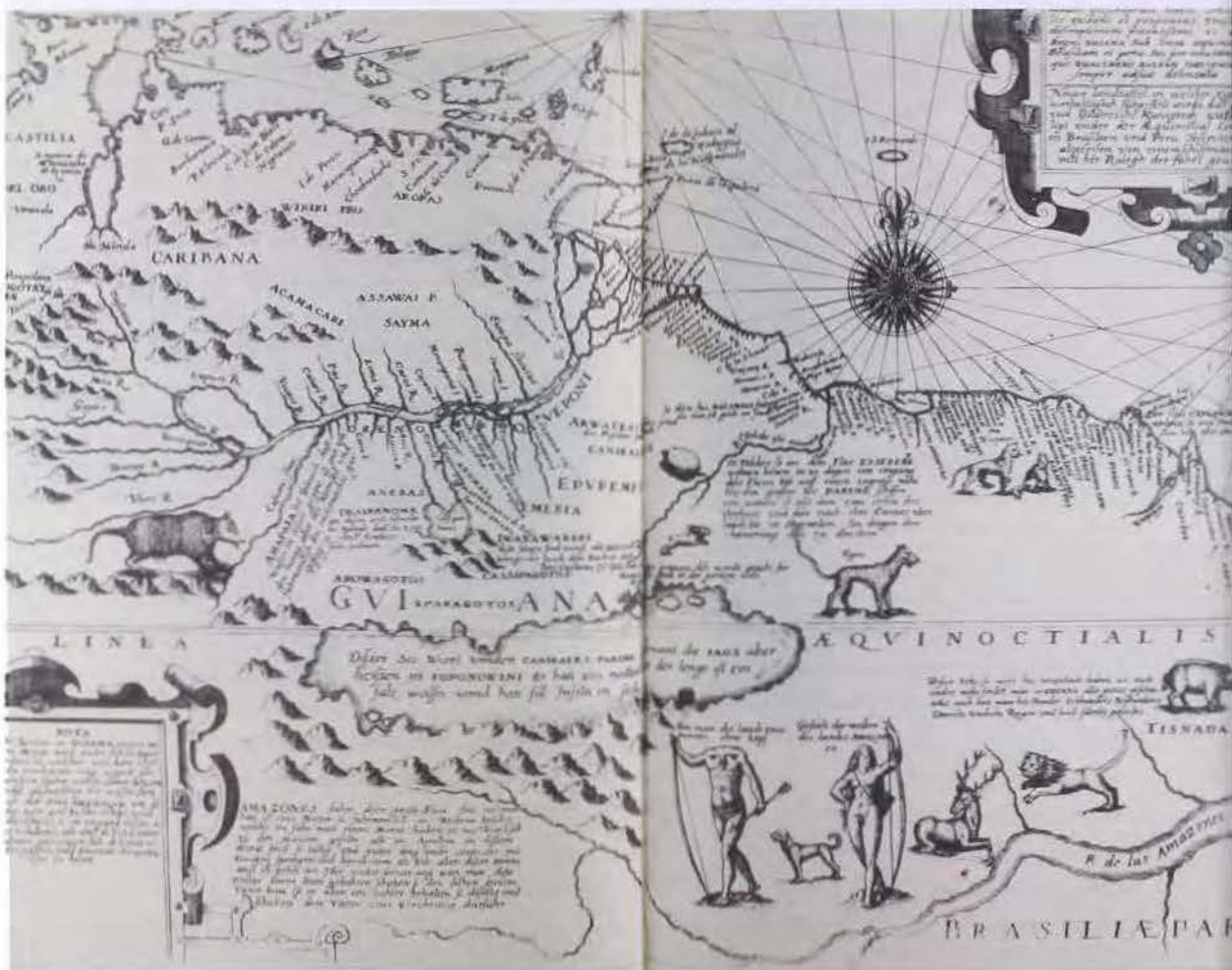
Tomado de Marcoy, Paul, *Voyage a travers l'Amérique du Sud de l'Océan Pacifique a l'Océan Atlantique*, Paris, 1869.



**Detalle de las amazonas.**

Theodoro de Bry, mapa de Guiana, 1599.

Tomado de Bry, Teodoro de, *América (1590-1634)*, Madrid, Ediciones Siruela, 1992.





Pesca de los huevos de tortuga en la Amazona a Goajaratun.

Tomado de D'Orbigny, Alcide y J. B. Fyriés, *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África*, Barcelona, Imprenta y Librería de Juan Oliveres, 1842. T. I.

Durante los años subsiguientes veremos a los portugueses remontar el río, desde Belém do Pará, hasta casi el piedemonte. Sus artes de navegación, sus estrategias de ocupación, sus grandes redes de comercio, los llevaron hasta el mismísimo río Negro y mucho más allá, hasta Tabatinga, la vecina y contigua población de la actual Leticia, donde fundaron su fuerte más occidental. Sus capitanes y marinos del agua enfrentaban con éxito las tempestades del río y la pororoca (la gran ola que se desplaza desde el delta río arriba y que puede hundir, en poco tiempo, una embarcación). Poco a poco conocieron los canales favorables para la navegación y diversificaron los tipos de embarcaciones que surcan el río; algunas de ellas se iban fuertemente armadas para prevenir ataques de indios enemigos desde meandros y recodos del río. Otras embarcaciones se equipaban de tal manera que eran dignas del transporte de nobles y principales, de altos funcionarios y misioneros. Algunas portaban velas, y se movían con el viento y en otras, se destacaba la acción de los remeros. La navegación entre las aldeas del río Amazonas y algunos asentamientos de sus principales afluentes podía implicar, con frecuencia, no solo semanas sino meses de camino. Entre Belém do Pará y Barcelos, por ejemplo, la capital de la Capitanía General de San José del río Negro, localizada en la parte baja del río Negro, se podrían gastar, por lo menos, uno, dos y hasta tres meses de viaje. Los tiempos se duplicaban o triplicaban, según la dirección del recorrido.

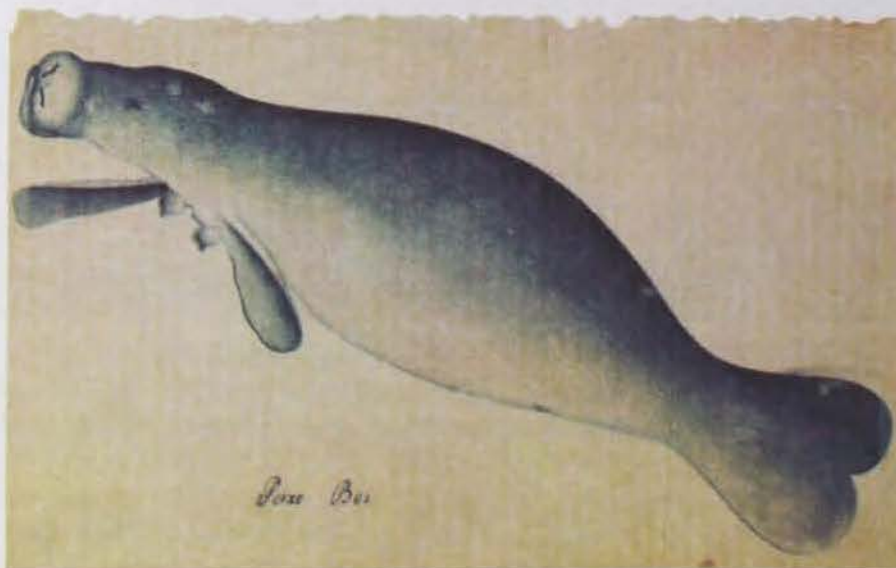
Las provisiones de viaje se efectuaban durante el curso del mismo: los cazadores y pescadores suministraban la carne de monte o el pescado; durante el verano, se recolectaban huevos de tortuga, charapas y otros animales en las grandes playas que se conforman en las orillas de las aguas. También, era necesario penetrar a través de los igapós<sup>6</sup> a los lagos contiguos al río, conocer los comportamientos de los peces, sus

6. Área del bosque que se inunda periódicamente como consecuencia de las crecientes o un rebalse permanentemente inundado en el bosque.

Rados sobre el Marañón.  
Tomado de D'Orbigny, Alcide y J.  
B. Eyriés, *Viaje pintoresco a las dos  
Américas, Asia y África*, Barcelona,  
Imprenta y Librería de Juan  
Oliveres, 1842, t. 1.

Centro: Manati, lámina  
de Alexandre Rodrigues  
Ferreira, c 1783 (Biblioteca  
Nacional de Brasil).

Tomado de Cuesta, Mariano, *La  
Amazonia, primeras expediciones,  
estudio preliminar y transcripción*,  
Banco Santander de Negocios,  
Madrid, 1993.

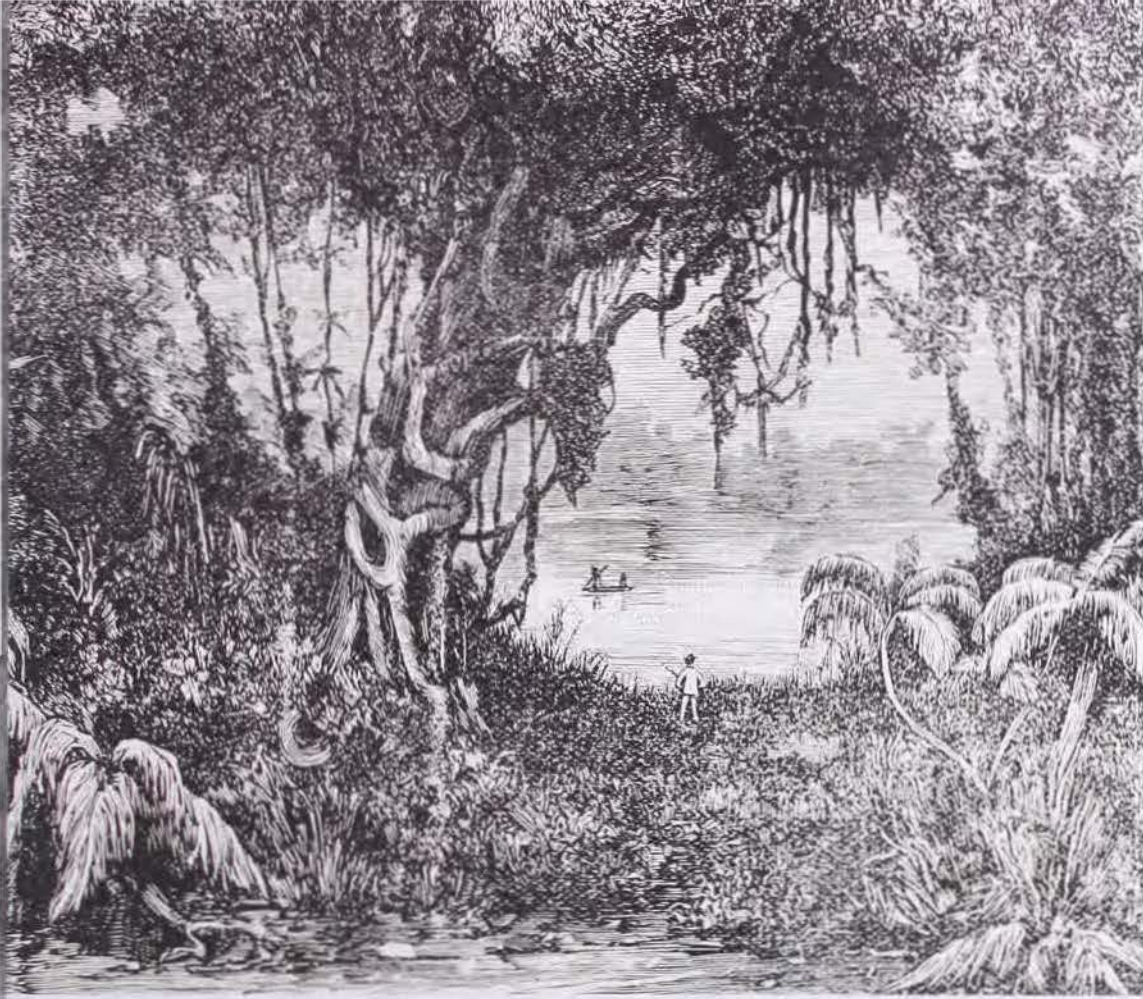


*Manati*

Première bordée courbe sur  
del bajo Amazonas.

Tomado de Marcoy, Paul, *Voyage  
a travers l'Amérique du Sud de  
l'Océan Pacifique a l'Océan  
Atlantique*, Paris, 1869.





Lago de la Palta en Nauta.  
Dibujo y grabado por Florez. *Papel Periódico Ilustrado*, 15 de mayo de 1885, núm. 91, año IV.

**Abajo: Interior de la selva en el Amazonas.**

Tomado de Bates, Henry Walter. *The naturalist on the river Amazons*, vol. 1. Londres, J. Murray, 1863.







**LA ZONA S**  
 mpañia de IESVS  
 delineado  
 Misionero conti  
 in hoc Marañone  
 Anno 1707



...cubierto que llaman ya de Amazo  
 non nombre, que se dan los mejores  
 rruencias de p... Nace de lo La  
 le suanuco en el Reyno del Peru. Cons  
 te con 4 de boca, junto a la Ciudad  
 o el Pongo de 25 v. de ancho, y se  
 navega en un quarto de hora. Vnas  
 de 3 o 4 camoras (desde donde se nq  
 s de altissima orbalada. Tiene made  
 a parrilla, y corteza, que llaman de la  
 numerables. Es el mas singular de la  
 por la semejanza: sustentase con yerba  
 con leche a sushiuelos. Es abunda  
 a gartos, o Cocodrilos; y tiene algunas  
 a un hombre. En sus montañas ay se  
 ia Dantas, y otras muchas especies  
 e en sus Vegas. Esta poblada de  
 las de mas nombre: van notadas en  
 que le entran; algunos de los que  
 Portugueses poseen en la Doca  
 o Negro una Fortaleza.

la Ciu. de San Fran. de Borja Propiua de los Maynas distante de Quito 322 leguas  
 y se estiene por los rios de Ja Staro, Guallaga, y Uayale hasta el fin de la v. y p  
 de Omaguas. Pasa a ella por tres caminos asperos y en gran parte de a pie: por a  
 en, Salate, y Archidona, en cuyos Puertos se embarcan los Misioneros en Canoas  
 y peligrosas distancias hasta sus Reducciones. Han muerto en ellas los Barbares a los  
 y quienes Padres en cuyas muertes huvo sucesos prodigiosos; al V. P. de Jhu  
 roa en la boca del Rio Apena junto a Suallaga a 1666; al V. Pedro Suarez en Anjinas  
 a 1669; al V. Augustin Huatado en Lanaymas a 1677; al V. Henrique Miter en Pinos a 1691  
 de este año de 1677 hallgado repetida la noticia de que en Xeres mataron los Barbares  
 al V. Nicolas Durango. Los sitios de sus muertes van señalados con la T. D. J. D. J. D. J.  
 ahogado por la gloriosa causa el V. Raymundo de S. Cruz navegado el Rio de Bobonaza  
 a 1662. Tiene alonp. en esta Mision (a mas del Curato de Borja, y sus Anexas) en 4 Parti  
 dos 7 Pueblos fudados con su sudor y por la mayor parte a sus expensas: en el Partido de  
 Xeleros la Cocep. de Xeleros; y Anexas de Parapapayas, Chayavillas, Cahuapayas, Ay  
 niches, y Otanayas. En el Partido de la Laguna de S. Diego de Xeleros, y Xeleros a 33 Anexas de  
 Chamiecuras, Dibilos, y Aguanos en el Partido de Xeleros, y Xeleros a 33 Anexas de  
 Roampaynas, Puyas, Anches, Andoas, y Semigayes. En el Partido de Omaguas, S.  
 Joachin de Omaguas, y 22 Anexas de Jarapayas, Omaguas, y Durimaguas. En los  
 guales Partidos, y Pueblos ay hasta veinte y seis Mil almas reducidas y bauti  
 zadas por los Padres Misioneros: que al presente son diez y seis Sacerdotes  
 (demas de otros dos, que asisten en la Mision de Colorados). Y a mas de  
 los dichos Pueblos estan amistadas varias Naciones numerosas de que  
 nes se espera la conversion: y grandes aumentos de esta Mision; la Real  
 Magnificencia y Proteccion de su Magestad.

Ad maiorem Dei gloriam

mpañia de IESVS.  
 gran Rio una muy dilatada, tra  
 que entro año 1678: cuya Cabeza

ciclos de subienda, sus apetencias como carnadas. Un pirarucú, un tambaqui, un paraíba, un dorado, un buen bagre, eran solivante, por unos días, del hambre del viaje. Igualmente, se abastecían de yuca, frutas, fariñas, carnes y pepas del monte, que los aldeanos del río cultivaban en sus chacras o recolectaban en el bosque y rebalses.

Y, si bien la navegación por el río no dependía de las estrellas y de los instrumentos de navegación de alta mar, la observación de las estrellas y constelaciones les sirvió de guía para comprender la cercanía de la época de creciente o de aguas bajas e incluso, como en un calendario, les era útil para prever los ritmos de la naturaleza y de la selva, y sus diversos y variados productos.

La rápida difusión de la lengua geral, o Fala Boa, como lengua franca a todo lo largo y ancho de la cuenca, por parte de los misioneros, también les permitió comunicarse con los indios y hasta cierto punto captar sus saberes sobre las dinámicas del río o los ritmos de la selva. Los españoles también aprenderían a desplazarse por el alto Amazonas, pero sus embarcaciones nunca superarían en cabotaje y técnica de navegación a las portuguesas. En realidad su presencia –con excepción de los misioneros jesuitas de Maynas– se limitaría, con frecuencia, al extremo occidental de la Amazonia.

Cuando los portugueses penetraron por ríos negros o provenientes de los macizos brasileiros o guyanés, se encontraron con grandes raudales, saltos o cachiveras, que impedían la navegación. En estos sitios, el río se encajona, o tiene una caída de pocos o decenas de metros: sus aguas tumultuosas forman remolinos o corrientes que desafían al más diestro navegante. En este caso, no hay más remedio que descender de la embarcación y desplazarla por tierra –por los llamados varaderos– hacia la parte superior del río, o más abajo, si nos vamos hacia la bocana. Entonces, el arte de la navegación se complementa con el conocimiento de estas trochas o senderos, o con la presencia de otro tipo de embarcaciones –canoas de remo– que permiten proseguir, sobre todo río arriba, el curso del río. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, los luso-brasileros hicieron un enorme y particular esfuerzo para identificar y mapear estos varaderos o senderos que incluso conectan las cabeceras de ríos provenientes de diferentes cuencas hidrográficas.

Poco a poco se conformó una detallada cartografía que, sin embargo, tuvo, hasta casi finales del siglo XVIII, grandes e incógnitas lagunas. Para entonces, todavía se pensaba que el río Caquetá desembocaba en el río Negro, o incluso en el Orinoco. La comunicación entre el Orinoco y el río Negro, a través del Casiquiare, solamente vino a esclarecerse con la Comisión de Límites en el año de 1750. A mediados del siglo XVIII, Charles de La Condamine –basado en gran parte en el mapa elaborado por el padre jesuita Samuel Fritz, superior de la orden de los jesuitas de las Misiones de Maynas– dibujó un primer mapa moderno del río y de la región y midió sus caudales, profundidades y corrientes.

A lo largo de las orillas del alto, medio y bajo río Amazonas o del río Negro, o algunos de los principales afluentes –de los ríos Caquetá, Putumayo, Napo o, Ucayali, Marañón, Huallaga, entre otros, fueron floreciendo diversas aldeas ya sea como centro de misión, como arraiales (centro de acopio de esclavos), fuertes, o villas habitadas por traficantes de esclavos, indios destrribalizados, caboclos (mestizos) o también por aldeas indígenas<sup>7</sup>.

En términos generales, la cultura material –la civilización material de la cual hablaría Ferdinand Braudel en su gran libro sobre la historia de la civilización

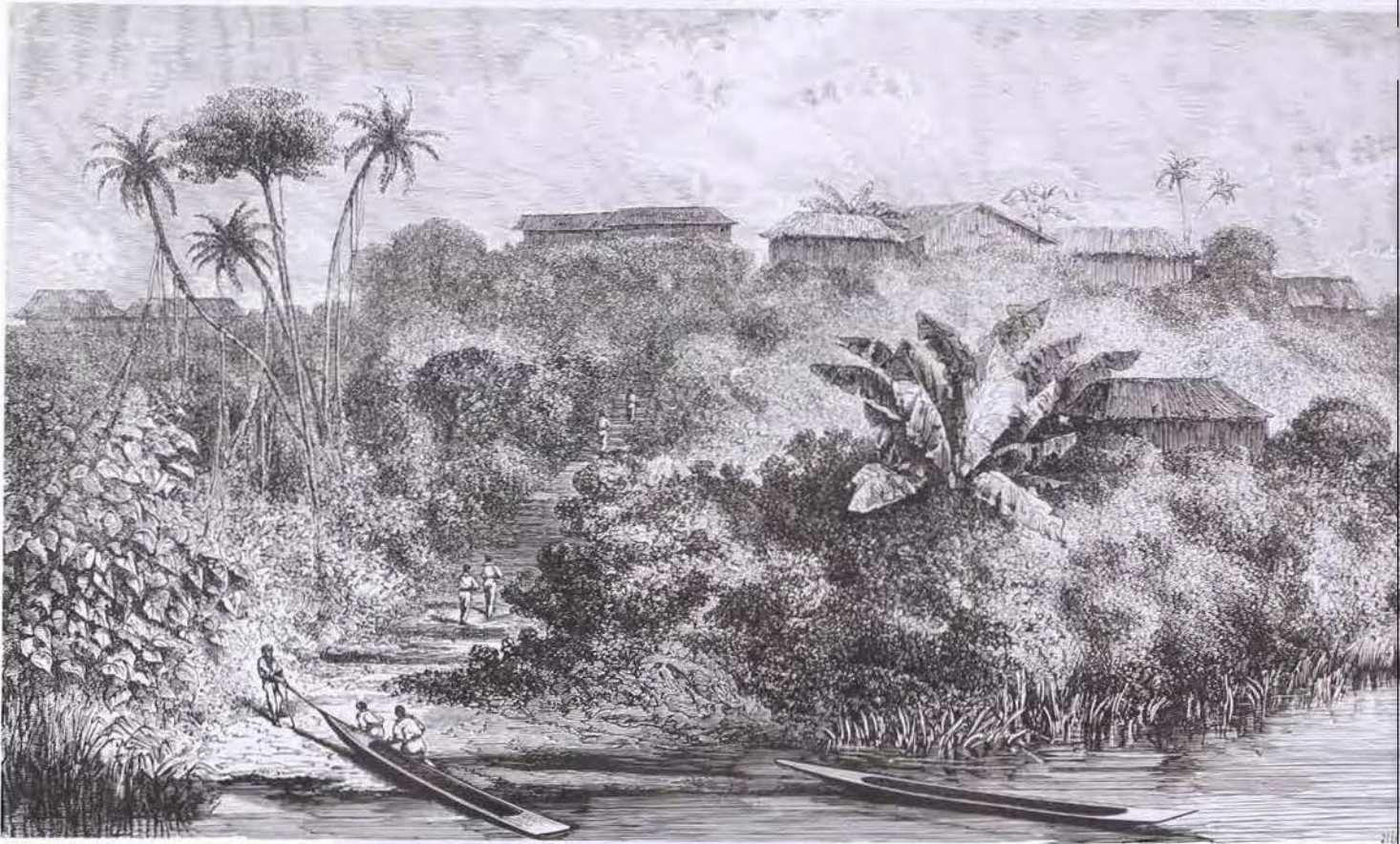
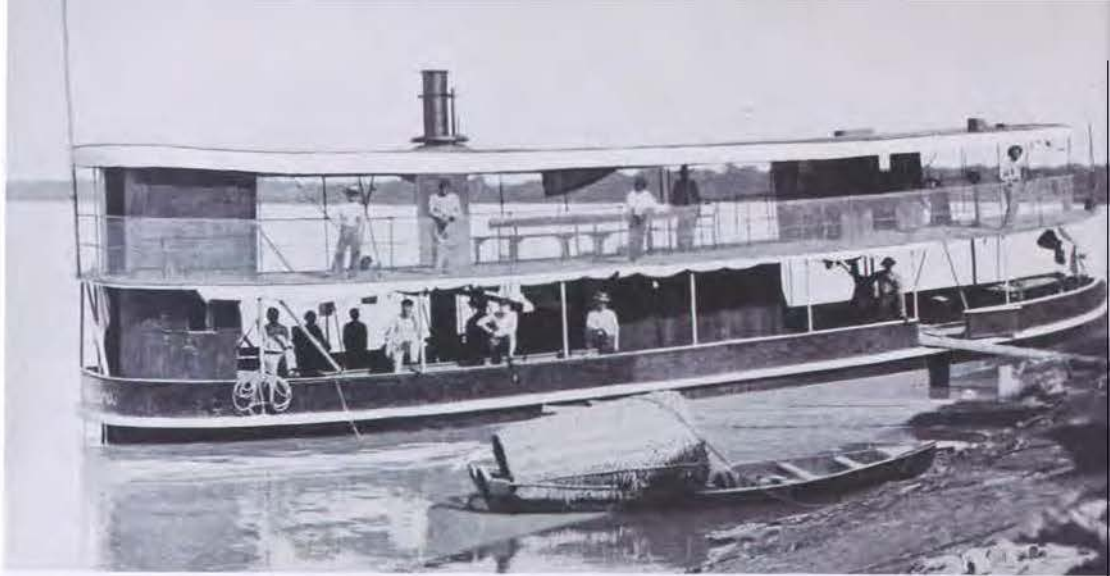
7. La vida de estos asentamientos estuvo marcada, como se advirtió, por los ciclos de creciente o bajanza de las aguas. Al subir las aguas, la pesca se hacía más difícil; al descender el río, peces y otros animales podían quedar atrapados ante la retirada de las aguas. En las épocas de creciente, nuevos senderos de agua permitían la comunicación entre las aldeas y asentamientos. Durante la bajanza, se sembraba en las áreas liberadas pero fertilizadas; a los tres o cuatro meses era necesario cosechar y, a la vez, se cazaban miles de roedores que también merodeaban por las playas. Los ciclos del agua ponen en movimiento a hormigas e insectos, a predadores, aves, manatíes y a otros animales. Incluso, algunas plantas migran río abajo, al ser desarraigadas, por decirlo así, por la fuerza de las aguas. Entonces, las veremos flotando río abajo, adaptando sus sistemas de captación de nutrientes a su nueva condición nómada. Algunas, las carnívoras, atrapan incautos insectos. Otras buscarán nuevas posibilidades, incluso, la simbiosis con otras plantas para sobrevivir, antes de encallar, una vez que las aguas bajen, en ciertos lugares del río.



Primer barco a vapor por el Amazonas.

Tomado de Marcoy, Paul. *Voyage à travers l'Amérique du Sud de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique*. Paris, 1864.

Vapor en la orilla del río Napo, Iquitos.  
Tomado de Plane, Auguste. *A travers l'Amérique Equatoriale. L'Amazonie*. Paris, Plon-Nourrit, 1903.



Vista de la Villa de Iquitos (Perú), ribera del río Amazonas.

Tomado de Marcoy, Paul. *Voyage a travers l'Amérique du Sud de l'Océan Pacifique a l'Océan Atlantique*. Paris, 1869.



Extrayendo caucho.  
Tomado de Langé, Algót, *The lower Amazon*, Nueva York, y Londres, G. P. Putnam's Sons, 1914.

mediterránea— depende de la naturaleza. Los bejucos para amarrar o elaborar las cestas provienen de las lianas. Los techos son de hojas de palma. Gran parte de las herramientas de la vida cotidiana como rayadores, sebucanes, cernidores, etc., se fabrican con productos naturales, así como las nasas y trampas para capturar a los peces. Colorantes, especias, medicamentos, venenos y barbascos, se obtienen de la floresta, de los bosques de tierra firme y de varzea, de los rastrojos o de las selvas secundarias. Además de la agricultura y de la caza, el río es la gran fuente de alimentos.

Las anacondas, los caimanes, los “caribes” y muchos otros animales de las riberas o de las aguas amenazan, junto con la “madre monte” o madres de las aguas, a los pescadores solitarios o a los navegantes, aunque algunos de ellos —como los bufeos— siguen las embarcaciones y coquetean, literalmente, con sus tripulantes.

A pesar de los propósitos de impulsar una nueva sociedad amazónica por parte del marqués de Pombal, primer ministro de Portugal, la nueva sociedad o civilización amazónica del siglo XVIII, continuó en gran medida anclada en su historia estructural, basada en una economía extractiva de la “droga del sertão” del bosque, de la caza y de los variados recursos del río (apropiándose de manatíes, yacarés o caimanes, tortugas, grandes bagres y otras variedades de peces, nutrias, perro de agua, etc.).

Si bien los portugueses —como buenos navegantes— construyeron un astillero en Belém do Pará en el año 1761, y las jangadas (embarcaciones del mar) permitieron transitar aquí y allí el peligroso mar del litoral del Brasil, para comunicar a Belém con Natal, San Luis de Maranhão, etc., las grandes distancias de miles o centenares de kilómetros mantuvieron relativamente aisladas a sus poblaciones. Aunque los traficantes de esclavos —organizados en grandes expediciones por el río— causaron una verdadera debacle en las aldeas indígenas del río Amazonas y de sus principales afluentes, en el interior<sup>8</sup>.

Sin embargo, desde 1843 algunas embarcaciones movidas a vapor surcaron por primera vez el río. A mediados del siglo XIX aquí y allá, se incrementaron los barcos de vapor de rueda en su popa de diferente escala y tamaño, que recorrieron el río Amazonas o sus principales afluentes.

Estas embarcaciones cargaban de puerto en puerto y de barracón en barracón, bienes para intercambiar: mercancías a cambio de pieles, herramientas de acero a cambio de yuca, pescado seco, pieles de animales, o diferentes “drogas del sertão” (canela, vainilla, caucho). Se alimentaban con leña apilada en las márgenes del río, emergiendo nuevos caseríos asociados a la provisión del combustible para los barcos. Pero también llevaron —como constataría Henry Bates, el famoso investigador inglés que exploraría con Alfred Russel Wallace a mediados del siglo XIX el medio Amazonas o el río Negro, respectivamente— modas, ideas, y quizá, digamos nosotros, enfermedades o epidemias, e incluso esclavos negros.

Se conformó así el comercio de regatón que ha perdurado hasta nuestros días. Los dueños de las lanchas se convirtieron en verdaderos comerciantes que controlan los medios de cambio (las pesas, las medidas, las mercancías). El barco es a la vez su casa; allí viven, cocinan, comercian y reproducen. Y pronto, algunos de ellos se convirtieron en siringalistas, es decir, en patronos de caucho, que “avanzaban” (entregaban bienes a crédito, herramientas, bienes, alimentos e incluso medicamentos) a sus siringueros o trabajadores del caucho, a cambio de la promesa de que ellos les devolvieran su equivalente en goma o caucho.

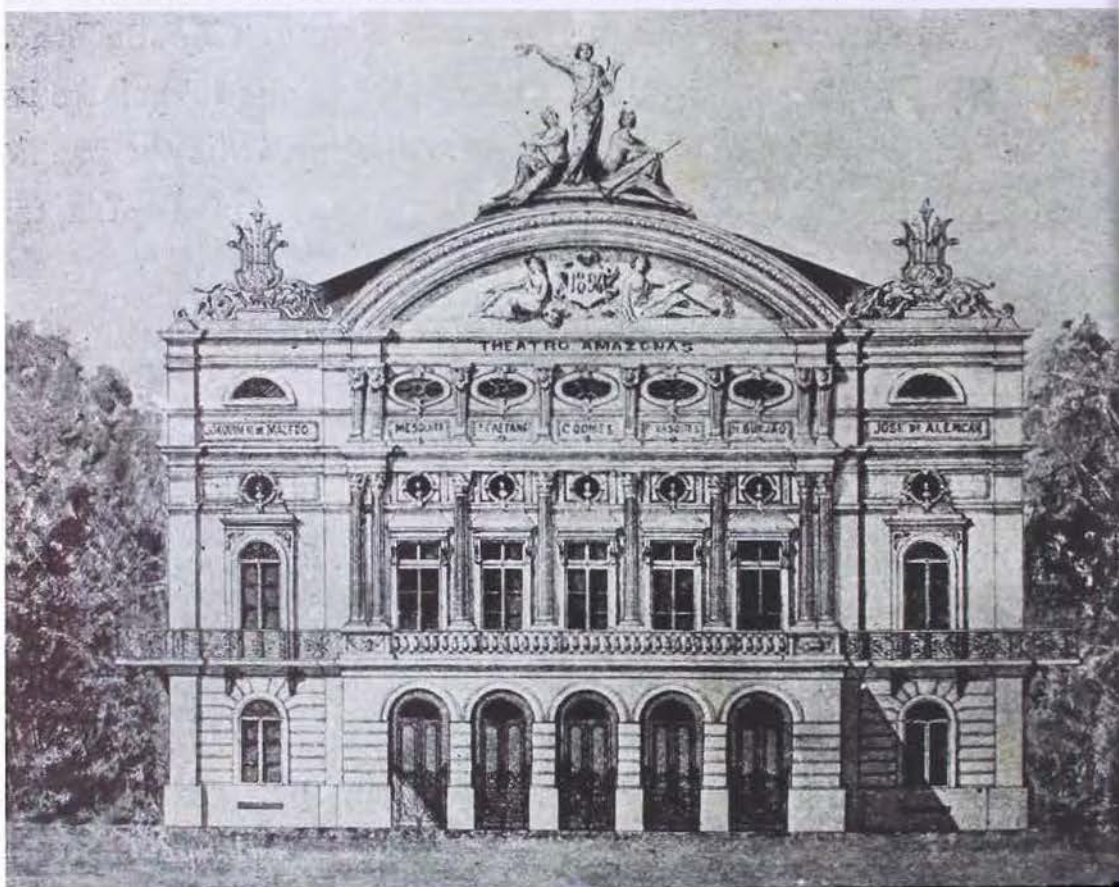
8. Durante los primeros siglos Belém se comunicaría, sobre todo, con Lisboa y muy poco con Río de Janeiro. Aquella ciudad sería la capital del Estado do Maranhão y Gran Pará, independiente del Estado do Brasil, cuya capital sería, finalmente, Río de Janeiro.

### El puerto de Manaus.

Grabado de Hildibrand. Tomado de Wiener, et ál., *América pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores*, Montaner y Simon (eds.), Barcelona, 1884.

### El gran teatro de Manaus.

Tomado de Santa-Anna Nery, barón de, *Le pays des Amazones: L'El-Dorado, les terres à Caoutchouc*, Paris, Libraire Guillaumin, 1899.



Los vapores surcaban el río Amazonas y sus principales afluentes, creando una verdadera red de lazos comerciales de diferente jerarquía, de acuerdo con la prestancia de la Casa cauchera.

En este contexto, surge así un nuevo tipo de embarcación, la gaiola<sup>9</sup>, cuya estructura ha sobrevivido, en gran medida, hasta hoy en día. En el primer piso, en el casco de la embarcación, se encuentran las máquinas; allí también se deposita

carga. En el segundo nivel se distribuyen los pasajeros, que pasan días y noches en hamacas. En el tercer piso, cuando lo tiene, se encuentra la zona de esparcimiento o también se cuelgan las consabidas hamacas. Según las necesidades, la carga puede ir en uno y otro lugar y hoy, generalmente, los barcos de pasajeros cuentan con algunos camarotes para sus capitanes y pasajeros con ciertos recursos.

Aunque las distancias se acortaron (entre Belém y Manaus una embarcación a vapor podía invertir de diez a quince días, en vez de dos a tres meses) los ritmos de producción siguieron en gran parte determinados por las dinámicas del río y sus afluentes. Las distancias impedían que se supiese con certeza cuáles eran las fluctuaciones del precio de la goma en las bolsas de Londres o de Nueva York, lo que generó una economía extractiva inelástica con serias repercusiones en la dinámica regional. Y ello explica por qué los siringueros tenían que revender a precios muy altos sus mercancías y por qué no podían dejar de mantener el lazo, casi personal aunque con frecuencia despiadado, con sus trabajadores, ya que la información sobre demanda y dinámica del mercado de látex era cada vez más precaria o confusa entre más se internaran río adentro.

De otra parte, a medida que la actividad extractiva del caucho aumentaba, la presión sobre el Imperio del Brasil, en torno a la apertura del río Amazonas a la navegación internacional se incrementó a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Hasta entonces, el Amazonas había sido un río cerrado –salvo contadas excepciones– a los Estados Unidos o a las potencias Imperiales inglesas, francesas o alemanas. Pero una nueva “codicia internacional” –como diría el gran historiador A. C. Ferreira Reis– se cernió sobre la cuenca y sus recursos: en el año de 1866 el río se abrió al mundo definitivamente y entonces las gaiolas observaron los grandes buques de vapor ingleses, verdaderos transatlánticos que surcaron sus aguas hasta Manaus y, más tarde, hasta la misma ciudad de Iquitos (Perú) en el Alto Amazonas.

Con el correr de los años, los ingleses se apoderaron del transporte del caucho y configuraron líneas de pasajeros y de carga que unían por ejemplo, Manaus con Liverpool. Pero en estos barcos no solo llegaron mercancías o se exportaba caucho, sino que también arribaron miles de pasajeros en búsqueda de fortuna; los amazonenses adinerados también viajaron por este medio a Europa o a los Estados Unidos; y se desplazaron a Recife, Río o São Paulo a través de nuevas empresas navieras brasileras. Y también por aquella vía llegarían costosos bienes de lujo y no pocas mujeres de “vida alegre”, francesitas y polacas. Las Casas Verdes se instalarían no solo en las ciudades sino en los recónditos ríos de la selva.

A inicios del siglo XX, en el clímax de la explotación del caucho, se construyó, por lo mejor de la ingeniería naval inglesa, el gran puerto flotante de Manaus, una compleja estructura de hierro, que permitió movilizar miles de toneladas de caucho a las bodegas de los grandes vapores, con destino a los mercados internacionales.

Como consecuencia del ciclo del caucho, Manaus se había transformado; no era la pequeña aldea malsana de mediados del siglo XIX. Ahora, era la capital mundial del caucho: frente al muelle fue construido un edificio moderno de mercado; más allá se encontraba la catedral, y en el trasfondo se observaba –y aún existe– el Teatro de la Ópera. Poseía también un gran palacio de justicia, una gran avenida y un tren eléctrico. Los urbanistas la comparan, y aún la favorecen, con una ciudad como Boston, en donde sobresalen palacetes o mansiones de los llamados barones del caucho, que aún nos causan admiración por sus dimensiones, estilo y buen gusto.

9. En su viaje por el río Amazonas a mediados del siglo XVIII, el ya mencionado científico francés Charles de La Condamine no solo midió y cartografió el río Amazonas, sino que también recolectó curiosos especímenes –como el curare– o muestras de una resina que sería famosa al siguiente siglo: el caucho. El incremento de la navegación a vapor –de manera similar a las locomotoras y los trenes– permitió entonces no solo llevar productos cada vez más lejos, sino también transportar el hevea u otras variedades de caucho hacia ciertos lugares de acopio (por ejemplo, la ciudad de Iquitos o Manaus) y luego desplazarlo hacia la ciudad de Belém, donde era exportado al mercado internacional. El *hevea brasiliensis*, el árbol de mayor productividad de goma o látex, se encuentra, sobre todo, en la parte baja del río Amazonas, y su recolección depende, en gran medida, de los ciclos del agua. Cuando el río Amazonas se desborda y sus aguas se esplayan por miles de kilómetros, se dificulta la rayada de los árboles, el sangrado del mismo, para recoger su látex (savia). De esta manera, la labor se interrumpía por algunos meses, a la espera de una relativa sequía. Pero una vez las “estradas” (o senderos adyacentes a los árboles) se liberaban del agua, se reactivaba la recolección del látex.





El río Amazonas a su paso por Leticia.

Fotografía Diego Samper. colección particular.

La bonanza terminó hacia 1912, cuando emergieron las plantaciones asiáticas de hevea, aunque la vida de Belém y Manaus continuó de una forma u otra, pero sin el esplendor de la *Belle Époque*. Pero los grandes vapores dejaron de ascender hasta Iquitos y esta ciudad sufriría un verdadero colapso alrededor de los años veinte del siglo pasado.

Pero la ciudad, construida a las orillas del río Negro, cerca de su desembocadura en el río Amazonas, estaba atravesada por una malla de canales e igarapés “camino de canoa”, por lo general pequeños, cursos de aguas negras y sin mayor profundidad, a través de los cuales algunos siringalistas (o patrones del caucho) desplazaban sus embarcaciones con caucho para guardar o depositar los “chorizos” de goma en las bodegas que casi siempre estaban en el primer piso de las casas. Al lado del boyante Manaus, creció una ciudad flotante; miles de casas habitadas por familias de escasos recursos, construidas sobre troncos de madera que subían o bajaban al vaivén de las aguas<sup>10</sup>. Solo hasta hace unos pocos decenios se terminarían de desecar muchos de los igarapés de la ciudad y se relocalizó a sus cercanos pobladores.

Pero aún la Manaus moderna dependía de los ritmos de la naturaleza para alimentarse y gran parte de su vida material estaba ligada a la explotación de los lagos y de los vivientes del agua. Hacia 1920, la película pionera del portugués Silvino Santos –el primer cineasta del Amazonas– titulada *En el país de las Amazonas* registró con detalle parte de la vida de la ciudad, ya signada por la crisis del caucho, aunque parcialmente soliviantada por la explotación de la castaña y las plantaciones de tabaco, cuyas hojas eran trenzadas sobre todo por mujeres. Santos documentó la importancia de los lagos para la pesca; montados en pequeñas canoas, los pescadores eran arrastrados por grandes peces que habían mordido el anzuelo, hasta que estos se rendían por cansancio: miles de inocentes manatíes fueron arponeados para que la población local consumiera su grasa y carne; sus restos, como los de los pescados, eran lanzados a una verdadera jauría de caimanes o yacarés que se agolpaban, hambrientos y con sus fauces bien abiertas, en el puerto.

En los ríos no solo las lavanderas lavaban ropa, o los niños y la gente se bañaban (sobre todo en las bellas playas del río Negro), sino que las familias, incluso las

10. En las ciudades de Manaus o Iquitos, la llegada de la época invernal (las crecientes de los ríos), provocaba grandes epidemias de gripa u otras enfermedades, en particular la malaria, cuyo mosquito transmisor se aprovecha, sin compasión, de la gran densidad de las poblaciones, las precarias condiciones higiénicas o la presencia de grandes “charcos” que a lo largo del año les sirven para reproducirse.



más puentes, organizaban sus días de campo en ciertos lagos vecinos; las bambas de gigantescos árboles servían de escenario para que, entre las raíces aéreas, se refugiasen los comensales.

Centenares de barcos, de diferente calado y tipo, se agolpaban en el puerto de Manaos, cuyos trabajadores ya se habían proletarizado en alguna medida.

Pero no todos los barones del caucho y sus esposas vivían de forma permanente en Manaos o Iquitos. Muchos de ellos poseían sus barracones a miles de kilómetros, e incluso fijarían sus moradas en las cabeceras de ríos, llenos de raudales. La esposa de uno de ellos, obstinada en transportar un piano, a pesar de los terribles raudales del río Madeira, desafiaría las cachiveras y moriría, junto con su fino piano vuelto pedazos, por la implacable fuerza de las aguas y las rocas del mismo. En el alto río Negro también se encontraban algunos grandes caucheros, cuyas casas abarcaban ingentes territorios<sup>11</sup>.

La navegabilidad del río Amazonas determinó, en gran medida, como aconteció en los siglos anteriores, el destino de las actividades extractivas de los diferentes países. Los caucheros del alto Amazonas colombiano pronto se percataron de que era mejor comercializar el caucho por el río Putumayo, vía Manaos o Iquitos, que desplazarlo a lomo de indio por trochas y caminos de gran peligro que cruzaban la cordillera Oriental de Colombia. Pero ello los puso a merced de Julio César Arana, cauchero peruano que –equipado de lanchas y barcos– supo sacar partida de su ventaja estratégica.

### **“EL RÍO COMANDA LA VIDA”**

Durante casi cuatro siglos gran parte de la actividad económica de la cuenca del Amazonas ha estado fundada en los ciclos de creciente/bajanza del río, en los ritmos estacionales de lluvias, en la pesca de sus grandes lagos y en los recorridos por canales que se abren durante las épocas de inundación. Pero ante todo, el río ha sido la vía de comunicación, la gran avenida, por decirlo así, de bienes,

El río Amazonas en inmediaciones de Amacayacu (Amazonas, Colombia).

Fotografía Diego Samper, colección particular.

11. El desplazamiento por el río Negro implicaba cambios sucesivos de tipos de embarcaciones. Quizá la navegación hasta Santa Isabel, o un poco más arriba, se hacía en un vapor; más allá, había que remontar en batelones movidos a remo por los indios. Finalmente, en las cabeceras del río Negro –en el alto Vaupés colombo-brasilero– era mejor moverse en canoa, con uno, dos o tres remeros.

ideas, hombres y mujeres, así como el medio para penetrar en las posesiones de los imperios enemigos, evangelizar a los indios y capturarlos como esclavos y desarrollar las actividades extractivas.

Durante siglos, el río ha alimentado un imaginario, un sueño colectivo, conformado por seres maravillosos; el mismo La Condamine, sabio ilustrado, creía en la posible existencia de las Amazonas, y todos, hasta los hombres más modernos en el siglo XIX y XX, pensaban que allí pululaban hombres y mujeres en estado de naturaleza, a los que describían desnudos y encaramados en casas-árboles. Por su parte, los pobladores nativos creían que los barcos de vapor que oían o veían –o incluso montaban– en la riberas del río, también eran seres hasta cierto punto maravillosos, especies de cobra “anacondas” que navegaban por las aguas y sus tripulantes, con frecuencia, fueron pensados como delfines; los famosos delfines del río Amazonas y algunos de sus tributarios. Aún se cree que estos toman una apariencia humana, para enamorar y llevar consigo, a las profundidades de las aguas, a los incautos amantes. En los barcos regionales aún se cargan pócimas de amor y otras sustancias apetecidas por los moradores de las riberas de los ríos amazónicos.

A partir de 1920 hubo una nueva revolución en los transportes; la llegada de hidroaviones permitió cruzar los cielos sin los percances del río; acortó los tiempos de viaje. El transporte aéreo revolucionó las comunicaciones, pero no sustituyó a los barcos y otras embarcaciones en la movilización interna de la mayoría de la gente y de sus bienes<sup>12</sup>.

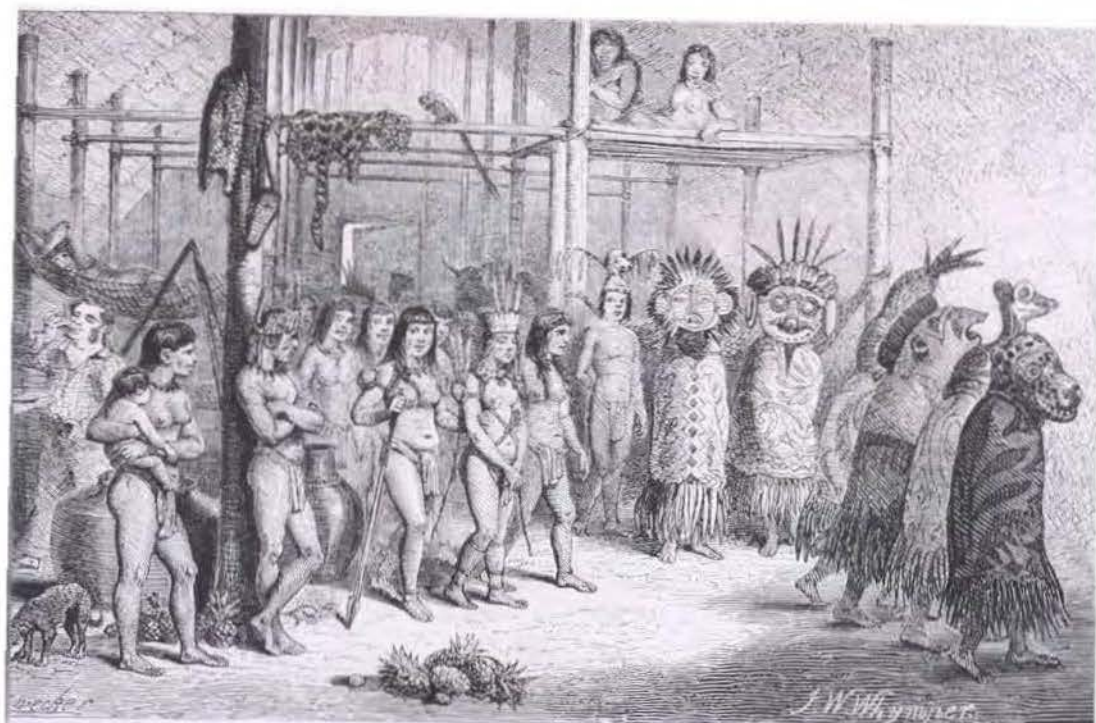
La gente siguió, como ocurre hoy, encaramándose en las “gaiolas” y otros tipos de barcos y ahora en embarcaciones de motor fuera de borda, de diferente potencia, algunas de ellas verdaderas voladoras por el río. Pero en gran parte el peligro secular de la navegación por el río continuó: los naufragios son frecuentes, aunque poco reportados; los capitanes y marineros deben estar alertas al descenso de palos y troncos y, en ciertos casos, tienen que detener sus embarcaciones al abrigo de una orilla o de una playa cuando se desencadena un temporal y la densa niebla casi impide ver a pocos metros de distancia. Los capitanes y marineros que viajan días y noches por el río, tienen sus agüeros; saben que no son los amos del río, no obstante los radares, los sistemas de comunicación, los celulares e incluso los GPS con los que están equipadas las grandes embarcaciones en la actualidad.

A partir de 1970, los generales brasileños en el poder decidieron realizar diversos megaproyectos por sus fronteras amazónicas para reforzar su seguridad nacional. Se abrieron, entre otras vías, las famosas carreteras transamazónicas que comunicaron a Brasilia con Manaus, y a esta ciudad con Caracas. Pero las vías terrestres, tampoco han sustituido el río. Los comerciantes siguen abasteciéndose por agua, y gran parte de la carga llega o se importa por el río Amazonas. Los ferris son indispensables para el paso de camiones carros, y solo hasta ahora se construye un gran puente que atravesaría, a la altura de Manaus, el río Negro.

En los últimos decenios han surgido nuevos y serios desafíos. La población de Manaus, por ejemplo, ha llegado a alcanzar los dos millones de habitantes, con serias consecuencias para la contaminación del río Negro y amenazando la supervivencia de los bosques aledaños. En la parte alta del río Amazonas, en Iquitos, su población supera las 250 000 personas; diversas poblaciones ribereñas del río sobrepasan los 100 000 habitantes. En todas partes la demanda de pesca y la presión sobre el río se intensifica, así como la tala del bosque en ciertas áreas.

12. También permitió, por primera vez, tener una perspectiva diferente del paisaje, desde arriba, desde el aire, y no desde la canoa o el barco, en los cuales apenas la mirada puede elevarse por encima del dosel del bosque. El navegante carece de referencias de lomas y cerros ausentes en la región y tiene que conformarse con observar las espectaculares caídas del sol o, en la noche, la omnipresencia de la luna, de infinidad de estrellas y la frecuente caída de “piedras del cielo”

De otra parte, hasta hace muy poco la precariedad de los mapas de la región exigía que el piloto descendiese, casi a ras de tierra, para orientarse por los ríos. Y hay de aquel que llegara a equivocarse porque el precio era el agotamiento del combustible, que es otra forma de decir que al avión se lo tragaba –como a Arturo Cova– la selva.



Danza de máscaras y fiesta de boda de indios ticuna. Tomado de Bates, Henry Walter, *The naturalists on the river Amazons*, vol. 2. Londres, J. Murray, 1863.

Debajo: Danza de los ticunas, grabado de Hildibrand (Marcoy, 1869). Tomado de Marcoy, Paul, *Voyage à travers l'Amérique du Sud de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique*, Paris, 1869.



La construcción de megaproyectos hidroeléctricos en el río Tocantins y los proyectados en el río Xingú, amenazan con afectar seriamente algunos de sus principales tributarios; la deforestación en las regiones andinas también constituye un grave riesgo para los ríos andino-amazónicos que dan nacimiento al Amazonas, o irrigan con nutrientes los bajos del río. Lo que acontece río arriba, a cinco mil kilómetros de Belém, podría determinar la suerte del delta del Amazonas.

El cambio climático –generado por la desaforada tala del bosque amazónico en el Acre o Rondonia, o la contaminación de la atmósfera por parte de las industrias

de los países del norte, de la China o la India— parece herir de forma grave los ciclos del clima amazónico. Las recientes sequías en el bajo Amazonas brasilero han dejado sin comunicación por agua a centenares de poblados que viven en lagos y rebalses. También ha afectado y matado a miles de peces y alterado sus ciclos en el río Amazonas e incluso, se dice, ha impactado de forma negativa las precipitaciones en la zona andina de Colombia, Ecuador Perú y Bolivia.

El propósito brasilero de transformar por lo menos el 40 % de su Amazonia en praderas o en cultivos de soya, o en otros usos, es una amenaza real para nuestro gran río Amazonas. Aquellas sequías prolongadas, acompañadas de quemas del bosque primario y secundario, que observamos cada vez más, no parecen ser meros acontecimientos coyunturales, sino cambios o rupturas climáticas de mayor envergadura, con consecuencias irreversibles para la Amazonia y para su mar de aguas dulces.

Nuestro país posee una pequeña pero estratégica franja de 117 kilómetros sobre el río Amazonas. Sin duda es una cifra pequeña en proporción a la brasilera o incluso a la peruana. En virtud del Tratado de Límites Salomón-Lozano (1922), celebrado entre las repúblicas del Perú y Colombia, nos fue reconocido el trapecio amazónico, a cambio, es cierto, de la cesión al Perú del inmenso territorio en disputa al sur del río Putumayo<sup>13</sup>.

En virtud del Tratado, se nos entregó la población de Leticia, fundada por un ciudadano peruano en 1867. Hoy Leticia constituye una población de unos 35 000 habitantes, habitada por pobladores de distintas procedencias, entre ellos muchos indígenas. A lo largo del trapecio colombiano se encuentran diversos asentamientos indígenas ticuna y de otras etnias, y la localidad de Puerto Nariño, sede del municipio del mismo nombre, es un verdadero mosaico de localidades nativas.

Nuestra experiencia con el río Amazonas es, en comparación con la brasilera e incluso con la peruana, muy reciente; en gran parte nuestra capital a orillas del río Amazonas sigue volcada hacia el interior, hacia Bogotá, Villavicencio o Cali, a pesar de que gran parte de su comercio se hace por el río. Pero nuestro puerto, al frente de Leticia, o el más reciente construido a pocas aguas abajo del río Amazonas, es muy precario o casi parece de juguete, al lado de los de Manaos o Belém do Pará. Como si no hubiésemos entendido del todo la significación del río Amazonas y el privilegio de la experiencia de vivir al lado del río Mar, ese verdadero tesoro de América del Sur y de la humanidad. ■

13. En 1875 Rafael Reyes, socio de la Casa Elías Reyes Hermanos, que extraía quina en el Alto Putumayo, obtendría una licencia del emperador del Brasil, don Pedro II para surcar en un vapor por primera vez las aguas del río Amazonas; ello contrasta no solo con el desarrollo naviero brasilero expuesto en estas páginas, sino incluso con la política de navegación peruana impulsada por el presidente Ramón Castilla, quien construiría, en la década de los años sesenta del siglo pasado, un apostadero naval (inaugurado en 1864) en la entonces aldea de Iquitos, y compraría una flotilla de vapores que surcaría el Amazonas con la bandera peruana. Estas y otras medidas llevarían, además del ciclo cauchero, al crecimiento de la ciudad de Iquitos.

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros y artículos

- ACUÑA, Cristóbal de, *Nuevo descubrimiento del Gran río de las Amazonas*, Universidad de Navarra, España, 2009.
- CARVAJAL, Gaspar de, *Relación del Nuevo Descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy grande ventura el capitán Francisco de Orellana (1542)*, Quito, Biblioteca del Amazonas, 1942.
- DOMÍNGUEZ, Camilo, "Colombia y la Panamazonia", en: *Colombia Amazónica*, Bogotá, FEN, 1987.
- ESPINOSA, María Juana, *Amazonas de Indias. Retratos imaginados de mujeres en la Selva. Siglo XVI-XIX*, tesis de grado de antropóloga, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, 2009.
- FARAGE, Nádia, *As Muralhas dos Sertões*, Editorial ANPOCS, Paz e Terra, Brasil, 1951.
- FERREIRA R., Arthur C., *Historia do Amazonas*, Manaus, 1931.

- *Na Expansão portuguesa na Amazônia nos séculos XVII e XVIII*, Rio de Janeiro, S. P. V. A., 1959.
- GARCÍA, Etelvina, *Amazonas. Notícias da História. Período Colonial*, Manaus, segunda edición revisada, Norma, 2006.
- GOULDING, Michael; BARTHEM, Ronaldo; FERREIRA, Efreim, "Cartography by Roy Dueñas", en: *The Smithsonian Atlas of the Amazon*, Washington y Londres, Smithsonian Books, 2003.
- GODIM, Nydia, *A invenção da Amazonas*, Editorial Valer, 2007.
- JOÃO, Daniel Padre, *Tesouro Descoberto no Máximo Rio Amazonas*, Rio de Janeiro, Contraponto Editorial Ltda., 2 vols., 2004.
- JOÃO, Meirelles, *O livro de ouro da Amazônia*, Rio de Janeiro, Editorial Ediouro, quinta edición, 2006.
- LEONARDI, Victor, *Os historiadores e os rios: Natureza e ruína da Amazônia brasileira*, Brasília, Editorial Universidad de Brasilia, 1999.
- PINEDA C., Roberto, "El Sangriento Yapurá. Francisco Requena y su contribución a la Antropología Histórica de la Amazonia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XC, núm. 821, junio 2003, págs. 221-240.
- RODRÍGUEZ FERREIRA, Alexander, *Viagem Filosófica*, Manaus, Editorial Valer, 2008.
- ROOSEVELT, Anna Curtenius, "Arqueología Amazónica", en: *Historia dos Índios no Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 1998.
- "The Rise and Fall of the Amazon Chiefdoms", en: *L'Homme*, vol. 33, núms. 126-128, págs. 255-283, París, 1994.
- TOCANTINS, Leandro, *O rio Comandá a Via. Uma interpretação da Amazônia*, Manaus, Editorial Valer, novena edición, 2000.
- VIDAL A., André de, *Sociologia de Manaus, aspectos de sua aculturação*, Manaus, Editorial Fundação Cultural do Amazonas, 1974.

## Recursos de Internet

- BANCO DE LA REPÚBLICA, "Arroyos y hábitat fluviales amazónicos" (conferencia), Biblioteca Virtual, 2 de septiembre de 2011.  
<http://www.banrepcultural.org/evento/arroyos-y-habitat-fluviales-amazonicos>
- BIBLIOTECA DE INVESTIGACIONES, "Dato curioso #13: El Río Amazonas, el más largo y caudaloso del Mundo", 30 de abril de 2012.  
<http://bibliotecadeinvestigaciones.wordpress.com/2012/04/30/dato-curioso-13-el-rio-amazonas-el-mas-largo-y-caudaloso-del-mundo/>
- ECOLOGÍA Y CAMPO, "Manatí Amazónico-Trichechus inunguis", 26 de septiembre de 2011.  
<http://www.ecologiaycampo.com/blog/archives/1281>
- HELGADOTTIR, Thrudur (thrudur84), "Encontro das Aguas", 13 de noviembre de 2011.  
[http://www.trekearth.com/gallery/South\\_America/Brazil/North/Amazonas/Manaus/photo830925.htm](http://www.trekearth.com/gallery/South_America/Brazil/North/Amazonas/Manaus/photo830925.htm)
- Hidrografia.webnode.es, sección Ríos. <http://hidrografia.webnode.es/rios/>
- MADRID, Juan, "Iquitos: más luces, menos sombras", en: *CondéNast Traveler*, 12 de junio de 2012.  
<http://www.traveler.es/viajes/al-natural/articulos/la-perla-del-amazonas/1845>
- REVISTA ONLINE ILUSTRADA BRASILEIRA, "A proteção das várzeas da Amazônia", 25 de marzo de 2012.  
<http://revistaonlineilustradabrasileira.blogspot.com/2012/03/protacao-das-varzeas-da-amazonia.html>
- SANDERZ, Robert, "Amazon expert Hilgard O'Reilly Stenberg dies at 93", 4 de marzo de 2011.  
<http://newscenter.berkeley.edu/2011/03/04/amazon-expert-hilgard-0%E2%80%9999reilly-sternberg-dies-at-93/>
- THENÓRIO, Iberê, "Esgoto e desmatamento ameaçam igarapés da Amazônia", 11 de mayo de 2009.  
<http://www.globoamazonia.com/Amazonia/0,,MUL1116281-16052,00-ESGOTO+E+DESMATAMENT+O+AMEACAM+IGARAPES+DA+AMAZONIA.html>
- VALDO BENTES-ESCOLHI VIVER E SER FELIZ, "Historia de Manaus", 13 de febrero de 2009.  
<http://valdobentes-escolhivivereserfeliz.blogspot.com/2009/02/historia-de-manaus.html>